

REVISTA CAFETERA DE COLOMBIA

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS

DIRECTOR: A. CORTAZAR TOLEDO

Volumen II

Bogotá - Colombia - Julio de 1929

Número 9

NOTAS EDITORIALES

Orientaciones a seguir en los trabajos Agrícolas de Colombia.

Señor Presidente y Señores Cogresistas:

Comparezco con verdadera complacencia ante el Tercer Congreso Nacional de Agricultura reunido en Bogotá, respondiendo a una atenta invitación del Ministro de Industrias, honorable Dr. J. A. Montalvo, y deseo en mis primeras palabras de salutación al Congreso, expresar el sentimiento espontáneo de satisfacción que experimento al contemplar aquí reunido, un auditorio tan numeroso y distinguido de mentalidades representativas de todas las regiones de este inmenso y rico país, que reunidas en congreso, vienen a cambiar impresiones, a discutir y laborar en pro de la agricultura, la más bella, la más noble y la más genuina fuente de

Cedemos gustosos las columnas editoriales de este número de la Revista a la interesante conferencia del Dr. Carlos Chardón sobre temas que no necesitamos recomendar. El Dr. Chardón ha llegado a Colombia precedido de su fama que desde antes había traspasado los límites de su país. Figura de recia contextura moral, hombre de ciencia, luchador infatigable, apóstol decidido de la agricultura, ha dejado por unos días el Ministerio de su ramo en Puerto Rico, para venir a Colombia en misión simplemente educativa. El Dr. Chardón es de los que creen que el saber no es otra cosa que el elemento para servir a los demás, y con este criterio riega la cimiento de la más indispensable instrucción. Colombia debe ser un país esencial y radicalmente agrícola, pero sus cultivos son hoy rudimentarios; con todo, la nueva era ya empieza a aparecer y la traída de misiones como ésta que preside el Dr. Chardón, obra del Dr. Ciro Molina Garcés, es el despertar de un pueblo que aspira a ser libre y rico y a fundar su libertad y su riqueza en lo único que debe fundarlas: en la agricultura.

riqueza de Colombia. Van pues en mis primeras palabras, no el mero saludo ritual de estas ocasiones, ni las frases galantes y agradables del extraño, que desea con palabras bellas granjearse las simpatías de un auditorio; nó, deseo vean en mis sencillas frases una honda simpatía y deseo sincero de cooperación de uno, que a fuerza de estudiar y de interesarse sobre los problemas agrícolas de este país, no puede negarse ante una invitación de unirse a ustedes para aportar, a la medida de sus conocimientos, aquellas ideas que pudiesen traer luces a la solución de los problemas agrícolas de la República. Al sentarme aquí junto a ustedes, olvidándome por unos días del cargo

oficial que represento dentro del Gobierno de Puerto Rico, hago votos sinceros por el éxito de este Congreso y que sobre vosotros todos caiga de lo más alto el rayo lumínico que guíe vuestros pasos para conducir a Colombia por nuevos derroteros, llenos de prosperidad, bienestar y felicidad.

No hay duda de que este país y su gobierno, tanto el nacional como los departamentales, se han dado perfecta cuenta en los últimos tres o cuatro años, de que debe formar parte importantísima de sus programas el fomento y desarrollo de la agricultura bajo las modernas y sólidas bases de una cuidadosa experimentación. La evidencia ante nuestra vista es incontrovertible y nos llena de esperanzas a aquellos que desde fuera, observamos con interés ese despertar y resurgimiento de una nueva política: la intervención gubernamental en la explotación científica de la tierra. Veamos: en 1926 se reorganizó la Escuela de Agricultura y Veterinaria en Medellín, haciéndose venir técnicos de Puerto Rico; pocos meses después el Congreso en Bogotá decretó la creación del Departamento de Agricultura Nacional; al año siguiente el Departamento del Valle del Cauca creó la Secretaría de Industrias y ésta con una amplia visión envió al Dr. Carlos Durán Castro en un viaje de exploración y estudio a los Estados Unidos y las Antillas; hace tan solo un corto tiempo el Dr. Rafael Camacho, entonces Director de Agricultura Nacional, visitó a Puerto Rico llevando cinco estudiantes becados a nuestro Colegio de Agricultura e Ingeniería de Mayaguez; ahora en estos momentos una Misión de Puerto Rico practica un reconocimiento agrícola del rico y ubérrimo Valle del Cauca y se está estableciendo una Granja Experimental en Palmira; Caldas está pensando en establecer una granja más, y la Federación Nacional de Cafeteros que se levanta con gran pujanza, ha establecido la Granja de la Esperanza y desea emprender una extensa y bien organizada labor en el fomento del cultivo del café. Qué mejor prueba que estos hechos sucedidos rápidamente en pocos años, de que en Colombia existe un gran interés en desarrollar y mejorar su agricultura con la implantación de métodos científicos! Qué inmenso desarrollo en su ri-

queza agrícola pudiera resultar si este deseo e interés fuese encarrilado debidamente por el camino que dicta la experiencia de otros pueblos y se mantuviese este programa lejos de ciertas influencias que a veces echan a perder los más bellos programas!

Entremos ahora en materia, puntualizando ideas y tratando de grabar bien en la mente de este auditorio aquellos pasos, que a mi juicio, considero indispensables y fundamentales, para el buen éxito de los trabajos agrícolas, y hé aquí la tesis de mi conferencia que hé titulado:

Orientaciones a seguir en los trabajos Agrícolas de Colombia.

Vamos a dejar bien sentado y como sirviendo de base para el desarrollo del tema, el hecho ya palpable de que aquí existe un gran entusiasmo e interés por el desarrollo científico de la agricultura y el Gobierno desea encarrilar sus iniciativas en este sentido. Muy bien, dos cosas pueden suceder con resultados muy opuestos:

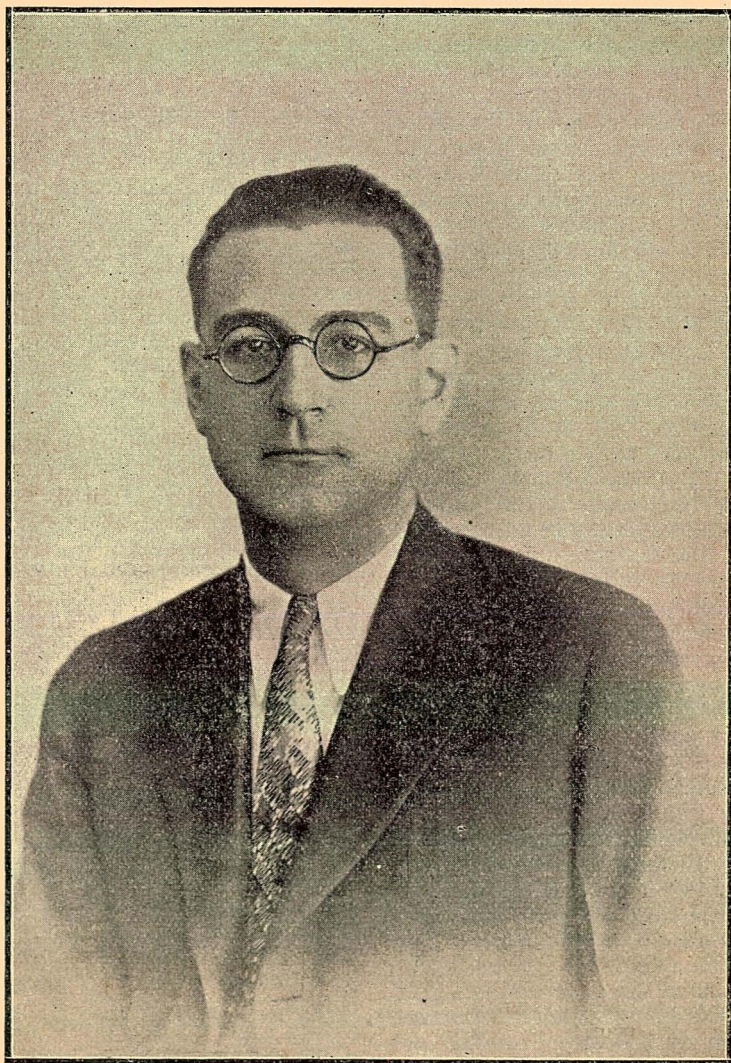
Primero: Si el trabajo se hace bien organizado, con verdadera orientación práctica, competente personal técnico, buen equipo de laboratorios, suficiencia y elasticidad en el uso de los fondos asignados que aseguren la continuidad de los trabajos por muchos años, y si se consigue mantener alejada de ciertas influencias a éstos hombres y ciertos estudios, el trabajo tiene necesariamente que ser un éxito, con inmensos beneficios económicos para el país y legítimo orgullo para el Gobierno de esta República. A esto es que hay que propender si es que desean hacer las cosas bien hechas.

Segundo: Si el trabajo, por el contrario, se entrega a personas incompetentes, sin visión ni amplias experiencias en materias agrícolas, a pesar de sus buenos deseos y de los del Gobierno o de la Federación Nacional de Cafeteros, el trabajo tiene necesariamente que conducir al fracaso, el dinero se habrá utilizado mal, sin resultados prácticos, y lo que es peor, el entusiasmo de los agricultores y sus dirigentes hacia estas cosas, que tanto celebramos ahora, decaería, perdidos la fe en ellos y el desarrollo de la agricul-

tura colombiana se atrasará por muchos años.

He aquí señor Presidente y señores congresistas, pintados y señalados a gran-

nación, que siempre ha sabido encauzarla y orientarla por aquellas sendas que le traigan a sus ciudadanos mayor felicidad y bienestar, escoja sin vacilaciones, el pri-



Dr. Carlos E. Chardon.

rasgos los dos caminos a seguir, tan urgentes el uno del otro y el por qué la importancia capital de los pasos iniciales que de este Gobierno y este congreso. Hay que tener fé, y esto lo digo con toda sinceridad, en que el Gobierno de esta

mero, el único posible de estos dos caminos, el que envuelve prestigio, significa inteligencia y conduce al éxito.

Decidido, pues, el Gobierno Nacional iniciar un vasto programa agrícola por la mejor y la más eficiente vía y otros más,

tación, estos trabajos tienen necesariamente que dividirse en las siguientes líneas de actividad:

- 1 Protección agrícola
- 2 Experimentación agrícola
- 3 Fomento de la agricultura

La primera de estas actividades, la protección de la agricultura consiste en la estricta fiscalización de todos los productos y factores que directa o indirectamente tengan que ver con el desarrollo agrícola. Figura en primer término entre las medidas de protección, la reglamentación e inspección de todas las semillas, material de plantas, granos y sacos que se importen al territorio nacional, esto es, la cuarentena vegetal. Este servicio debe estar a cargo del Ministerio de Industrias (1), aunque los distintos Departamentos deben tener facultades con la aprobación del Ministerio, para establecer cuarentenas interdepartamentales. En Antioquia, por ejemplo, existe la gomosis de la caña de azúcar, y el Valle que está libre de esta enfermedad estaría muy justificado en prohibir la importación de semillas antioqueñas.

La importancia de la cuarentena nacional es enorme, especialmente para la industria cafetera, la cual se encuentra expuesta a un descalabro en cualquier momento en que por descuido se introdujese en Colombia una de las terribles epidemias o plagas que azotan al café en otros países. Las plantas, como los animales, están sujetas a epidemias contagiosas muy graves que a veces suelen destruirlas completamente trayendo la ruina a un país. El mosaico de la caña en Puerto Rico, la «escoba de bruja» del cacao en el Ecuador, el *Wilt* bacteriano del algodón de Perú, el *Hemileia* del café en Ceilán y Java han sido graves azotes para estos países y alteraron con una gran alarma, el eje económico de ellos por varios años. En el caso de *Hemileia* del café, el desastre fué total en Ceilán, mientras que causó en Java el completo cambio del café de Arabia a la especie resistente pero de muy inferior calidad llamada Café Robusta. Afortunadamente esta terrible enfermedad aún no se conoce en América, pero con el auge que está to-

mando el intercambio de productos con el Oriente, el peligro de su introducción en el Nuevo Mundo aumentará constantemente. El *Hemileia* en Colombia sería el desastre más grande que le pudiera caer y traería una bancarrota general en el país. Además del *Hemileia*, hay otras plagas que por estar en países cercanos constituyen una amenaza para la industria cafetera colombiana. Me refiero al taladrador del grano de café, *Stephanoderes Coffeae*. Este insecto, que ataca el grano de café cuando está en la planta y lo barrera, ha producido graves daños en el estado de San Pablo en el Brasil. Hace tan sólo pocos meses se introdujo en Haití en sacos usados que venían del Brasil y fueron enviados a Haití para usarse nuevamente. La presencia de esta plaga en Haití es una seria amenaza para Colombia, pues está casi a las puertas de la costa Atlántica.

Con gran fortuna para este país, sus cafetales pueden considerarse como los más sanos que se conocen en el mundo. La «gotera» se presenta ocasionalmente en lugares húmedos y tan solo la «llaga», que es una enfermedad infecciosa de la raíz, constituye un peligro contra el cual hay que guardarse. La cuarentena vegetal es la única barrera que se puede ofrecer contra los peligros de epidemias traídas de fuera, y el Ministerio de Industrias prestaría un gran servicio a la principal fuente de riqueza de Colombia si estableciese y practicase una rigurosa inspección de todo el material de plantas que entrase en la República. Es, pues, de imprescindible necesidad un decreto estableciendo la cuarentena o sanidad vegetal.

En la protección agrícola, entra también la inspección química de los abonos, garantizando el Gobierno todos los abonos o enmiendas que aparezcan en el mercado. Una ley en este sentido, que entendemos exista ya, pero que no ha sido puesta en vigor, sería muy conveniente, precisamente en este momento en que la Federación Nacional de Cafeteros y algunos particulares están introduciendo importantes lotes de abonos químicos del exterior. Una ley similar también podría aplicarse a los alimentos concentrados en ganado.

Una de las medidas que también más urgencia clama y que de no practicarse pronto, podría afectar hondamente en el futuro desarrollo de la agricultura es

con
ficos! (1) O en el de Agricultura si es que como mas ade-
te se recomienda, se crea este nuevo ministerio. —
del A.

una Ley de Bosques que proteja y regule, por medio de severas medidas, el corte y tala de los bosques.

Una de las grandes riquezas de Colombia son sus inmensos recursos forestales; ellos constituyen el legado máspreciado con que la naturaleza los ha obsequiado y su destrucción o explotación desordenada traería funestas consecuencias. Desgraciadamente, estos males vienen muy lentamente y cuando nos damos cuenta ya es tarde. El Gobierno de Cuba, recientemente se ha dado cuenta de la desastrosa y tan generalizada práctica de talar sus bosques para sembrar caña y ha dictado medidas muy severas prohibiéndola terminantemente a menos que no sea con un permiso especial del Secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo. Es tiempo ya de que Colombia piense seriamente en abordar este problema. Sería conveniente que se nombrase una comisión del seno de este congreso para que dé cuidadoso estudio al asunto y prepare un informe al próximo parlamento para que éste apruebe una Ley de Bosques que tanta falta está haciendo.

Una de las impresiones más revelantes que he recibido de Cundinamarca ha sido su política de conservación forestal que se evidencia en sus numerosos y bien conservados bosques de Eucaliptus. Esta política de repoblación forestal debe recibir todo el apoyo del gobierno y me parece muy justificada una ley eximiendo de contribución por un período de ocho a diez años de todo predio de terreno que se dedicare a siembra de árboles forestales.

Entremos ahora en la segunda etapa de los trabajos: la experimentación agrícola. Esta se lleva a cabo en instituciones o planteles especiales que se han popularizado mucho en Europa y Estados Unidos bajo el nombre de estaciones experimentales agrícolas. Gran parte del enorme progreso agrícola de los Estados Unidos se debe a las grandes transformaciones en cultivos y métodos, origen de nuevas semillas y variedades, estudios y control de enfermedades y estudio sistemático de suelos que han sido hechos en estas estaciones. Su organización y desarrollo constituyen un modelo para el mundo: sabido es que esa nación gasta, con gran provecho, más

dinero en estas instituciones que todo el resto de los países unidos.

Las estaciones experimentales constituyen el verdadero nervio y cerebro de los trabajos agrícolas: de ellas salen, producto de un detenido estudio que a veces tarda muchos años, recomendaciones y cambios que revolucionan completamente un cultivo y hasta un país. Los trabajos hechos en Hawaii, Java y Puerto Rico son magníficos precedentes que Colombia debiera estudiar e imitar. En este último país, pequeña y muy poblada isla en donde se practica un cultivo intensivo por medio de la ciencia aplicada a la agricultura, el trabajo de variedades de caña de azúcar solamente, ha aumentado la cosecha de 440,000 toneladas (promedio de 10 años de 1915 a 1924) a 7 8,000 toneladas en 1927 sin haber aumentado el área de este cultivo. Esto es un aumento de 70 % y representa una ganancia adicional de \$ 24,640, 000 anualmente. El Departamento de Agricultura y Trabajo de esa isla, que tengo el honor de dirigir, gasta en todas sus oficinas y negociados, un poco menos de \$ 400,000 al año. Podría dudarse de la buena inversión de estos gastos que devuelven al agricultor cada peso gastado, multiplicado cincuenta veces?

Conviene, sin embargo, advertir que este éxito no se consigue en un día, ni tampoco en un año: son el resultado de una larga y paciente serie de experiencias, que el público generalmente no puede apreciar. Por ejemplo, y volviendo nuevamente al caso de Puerto Rico que es el que más conozco, el gran aumento en la cosecha de azúcar en 1927 se debió a la propagación y siembra en gran escala, de variedades de caña importadas allá por 1919. Los primeros 4 a 5 años se «perdieron» haciendo pruebas cuidadosas en distintos sitios, en 1925 se llegó a la conclusión de que estas cañas eran muy superiores a otras 176 clases que estaban bajo prueba y no fué hasta 1927, o sea a los ocho años que se obtuvieron los resultados prácticos que se esperaban. Hay que convenir, no hay duda, de que valía la pena esperar y gastar todo lo necesario, pues los resultados obtenidos no hubieran podido ser más halagueños.

Si lento es el procedimiento de mejorar la industria azucarera de un país,

mucho más lento tiene necesariamente que ser el mejoramiento de la industria cafetera. Hay pues, que resignarse a esperar pacientemente. Cualquier precipitación o prisa por obtener resultados podría traer errores de interpretación; valdría mejor no hacer nada e invertir el dinero en otra cosa.

No hay que esperar que los agricultores, por más que tengan interés y entusiasmo en probar semillas y procedimientos nuevos, sean los que inicien esta serie de pruebas. Esto siempre trae el fracaso, pues el agricultor no tiene suficiente preparación para comprender el beneficio de estos trabajos. Si se trata de una enfermedad de una planta, por ejemplo, es necesario profundizar en el campo de la botánica, la bacteriología y la micología hasta comprender la naturaleza del parásito que causa la enfermedad, y la alteración que causa en los tejidos; después hay que irse al campo de la química para encontrar combinaciones de sales que aplicadas a la plantación, maten el hongo o parásito, sin afectar los tejidos y la vitalidad de la planta. Pero todavía más, si después de comprender la naturaleza de la enfermedad y tratarla con soluciones de sales cúpricas o arsenicales, se fracasase en encontrar un control práctico contra la epidemia, hay que recurrir entonces al campo de la eugenesia vegetal, complicada e interesantísima ciencia, prolífica en resultados y en donde por medio de una larga y paciente serie de cruces artificiales, se pueden producir variedades inmunes o altamente resistentes a las enfermedades. No es al particular que compete iniciar estas pruebas, nó su tiempo y su dinero están para dedicarlo a asuntos de inmediata utilidad práctica, pues no hay que perder de vista que el fin de la agricultura es el establecer un negocio lucrativo. Es al Gobierno o a las asociaciones agrícolas que toca hacer estas pruebas, pues sólo ellos cuentan con recursos y con el tiempo necesario para establecer las estaciones experimentales agrícolas.

La competencia del personal técnico de una estación experimental es también asunto vital para su éxito. Hay que conseguir técnicos de la más alta calidad y experiencia posible; para lo cual hay que traerlos del exterior. Es muy lamentable

que, salvo raras y muy honrosas excepciones, Colombia no cuente con buen personal técnico para dirigir trabajos de experimentación agrícola. Su juventud ha preferido hasta ahora, las carreras elegantes y de distinción como la abogacía, la medicina, las bellas letras y la política. Hay que orientarla en los estudios de la ingeniería, la agronomía, la química y la veterinaria: en el uso del compás y el teodolito, es el estudio de las ciencias físico-químicas y sus múltiples aplicaciones a la vida moderna, en el de las sabrosas ciencias naturales, tan ricas en sorpresas útiles a la agricultura y la ganadería, en la oscuridad y el silencio del laboratorio, en fin, puede el ávido joven colombiano encontrar también inmensos placeres intelectuales, poniéndose en contacto con las fuerzas misteriosas de la Naturaleza, arrancándole sus secretos y poniéndolos al servicio de su país y de la humanidad. Hay que adoptar definitivamente como lema, el tan injustamente criticado «sentido práctico» que es el único que hoy en día hace a los pueblos grandes, paderosos y felices.

En este sentido también Colombia está dando señales de un despertar muy saludable. Ya el Gobierno Nacional ha creado un número de becas para estudiar agronomía en el exterior. El número de éstas becas debiera aumentarse y la considero una buena inversión de dinero; estos jóvenes están llamados a prestar un gran servicio a su país. Hacia aquéllos que idearon este envío de jóvenes a estudiar fuera va mi calurosa felicitación.

Pero la formación de este personal técnico es obra también de bastantes años. No basta el mero título de Bachiller en Ciencias Agronómicas o de Ingeniero Agrónomo, producto de cuatro años de estudios universitarios; se requiere también la especialización y una experiencia de varios años más antes de formarse el verdadero técnico agrícola con preparación y orientación suficientes para conducir trabajos de investigación. De manera señores, que los técnicos que han de dirigir estos trabajos tendrán necesariamente que venir durante los primeros años, al menos, del exterior.

Lo más recomendable para el Gobierno Nacional o la Federación Nacional de Cafeteros, si es que se piensan organizar va-

rias estaciones experimentales, es el entablar negociaciones por conducto del Ministro en Washington, Dr. E. Olaya Herrera con el Tropical Plant Research Foundation. Esta es una asociación muy seria que está dirigida por una junta de directores designada por el National Research Council y cuenta también con el endoso de la Unión Panamericana y de los distintos negociados del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Se organizó hace cuatro años, sin fines pecuniarios y con el objeto exclusivo de conducir investigaciones agrícolas en distintos países tropicales. Actualmente está a cargo de los trabajos de investigación sobre caña de azúcar en Cuba, manteniendo una estación Experimental en Baragüá mediante un contrato con el Club Azucarero de Cuba; ha practicado un reconocimiento agrícola para la Sociedad Nacional Agraria del Perú que resultó en el establecimiento de una Estación Experimental en ese país y actualmente está haciendo trabajos forestales en el Brasil. No creo haya asociación u organización mejor preparada para hacerse cargo de trabajos experimentales en los trópicos que el Tropical Plant Research Foundation. La idea de que este organismo tome a su cargo, por un período de varios años la experimentación agrícola de Colombia ha sido ya planteada y discutida informalmente en Washington, hace pocos meses, por el Ministro Dr. Olaya Herrera, su director el doctor W. A. Orton y el que tiene el gusto de dirigirles la palabra. Toca a este congreso, a la Federación Nacional de Cafeteros y sobre todo al honorable Ministro de Industrias, el estudiar detenidamente esta idea y actuar en la forma que crean mejor convenga a los intereses de la agricultura de Colombia.

Toquemos ahora en la tercera y no menos importante etapa de los trabajos agrícolas; el fomento de la agricultura. No basta que las estaciones experimentales hayan encontrado nuevos procedimientos de cultivo, ni originado e importado nuevas simientes y variedades de plantas, ni estudiado y encontrado el control práctico de enfermedades y plagas. Estos hallazgos y recomendaciones aparecen publicados en sus memorias y folletos, pero para el agricultor que generalmente es conservador y des-

confiado, estos no son sino un poco más de literatura agrícola. Como ejemplo ilustrativo de esta verdad está la siguiente observación:

En el Departamento del Valle, los cafeteros no practican ninguna selección de semilla ni tampoco hacen semilleros y almácigas especiales como lo practica en Antioquia; en el Boletín número 3 de la Secretaría de Industrias el doctor René Hauzeur llamaba la atención hacia esta mala práctica y describe en su folleto la forma y procedimiento de hacerlo. Pero sucedió que la Secretaría de Industrias, que tan hábilmente dirige el doctor Ciro Molina Garcés, pero que aún no ha recibido todo el apoyo de la Asamblea, no cuenta con personal de agrónomos ambulantes que pongan en práctica esta recomendación, así es que en mis viajes recientes por la zona de café no he visto un solo semillero o almáciga preparado de acuerdo con las instrucciones del doctor Hauzeur. En otras palabras, el interesante folleto de la Secretaría de Industrias no ha traído resultados prácticos.

Para contrastar con este hecho, mencionemos la siguiente experiencia de mi propia isla, Puerto Rico, para que se vea cuán distintos han sido los resultados: allá tampoco se practicaba la selección y cuidado especial de las semillas, pero en mi viaje a Antioquia en 1926 estudié con cuidado su sistema de semilleros y decidí ponerlo en práctica inmediatamente en mi país: naturalmente, escribí un artículo en nuestra *Revista de Agricultura* pero también se hizo una campaña especial por medio de los agentes agrícolas para hacer los semilleros en las propias fincas de café. Como resultado, en mi informe al Gobernador correspondiente al año fiscal 1927 - 28, o sea al año y medio de publicarse el trabajo, ya aparecían reportados 60 semilleros que tenían 1.710.000 arbolitos de café. Desgraciadamente todos ellos fueron destruidos por el terrible ciclón de septiembre 13 del año pasado, pero nuestra campaña se intensificó con ese motivo, y con fondos suministrados por la *Cruz Roja* americana se levantaron, pocos meses más tarde, 183 semilleros de café con unos 9.130.000 arbolitos de café. Es curioso el hecho de que mientras los agricultores del Valle que colindan con Cal-

das y Antioquia, desconocen sus adelantados sistemas de cultivo de café, los de Puerto Rico a más de 1.500 kilómetros de distancia, ya los han adoptado en el corto período de tres años. Esto ha sido debido a la campaña de fomento agrícola que se emprendió con este fin.

Este ejemplo palpable ilustra lo que es y debe ser la labor de fomento agrícola: es una complementación del trabajo experimental, sin la cual este no estaría completo; su labor no es otra cosa que la enseñanza objetiva, llevando al terreno de la práctica aquellas recomendaciones dictadas por la experimentación.

El fomento agrícola se lleva a cabo por dos conductos:

1.º Las Granjas Agrícolas.

2.º Los Agentes agrícolas, o agrónomos ambulantes.

La Granja Agrícola es una finca sostenida por el Gobierno y a cargo de un agrónomo competente con residencia en ella, en la cual se practican una serie de demostraciones prácticas en cultivos, uso de nuevas semillas, abonos químicos, control de enfermedades y plagas, fumigación de granos y crianza de animales; generalmente se mantiene en ella una buena estación de monta con sementales de pura sangre para el mejoramiento de la industria pecuaria de la región. Sirven también las granjas como centros de distribución de semillas y de toda clase de información útil a la vida rural. El agrónomo a cargo de la granja, si reúne las condiciones de competencia y tacto, puede convertirse en un factor muy importante en el desenvolvimiento de una comunidad agrícola. A él acuden los agricultores en busca de consejos sobre los problemas de sus cosechas. Debe entenderse claramente que en la Granja Agrícola no deben conducirse experimentos o pruebas nuevas, sino tan solo aquellas de éxito ya comprobado. Sin embargo, las condiciones de clima y suelo son tan variables en este país, que tal vez habría que adoptar ciertas modificaciones en el trabajo de las granjas, permitiendo aquellas pruebas necesarias e imprescindibles.

El cuerpo de agentes agrícolas o agrónomos ambulantes tiene a su cargo el cumplimiento de un vasto programa de

demostraciones prácticas en las propias fincas y haciendas. El procedimiento que se sigue es el siguiente, el que ilustramos para mayor claridad.

En cierta región en donde se producen muchas papas, se cultiva una variedad de papa blanca de desarrollo muy tardío y muy susceptible a la enfermedad de la «gotera» o *Phytophthora*. La Estación Experimental, después de pruebas cuidadosas, encuentra que hay una variedad roja de papas de más rápido desarrollo y bastante resistencia a esa enfermedad. La Estación comunica sus resultados a la oficina o división de fomento y ésta al preparar los programas anuales para las distintas zonas y municipios, incluye en la región aludida, un proyecto de mejoramiento de papas, por medio de un cambio de la variedad blanca por la roja, y el agente de ese municipio recibe una notificación oficial sobre el proyecto que él está llamado a ejecutar. Inmediatamente se celebra una conferencia con los tres o cuatro agricultores más influyentes de esa región, y les propone hacerle en sus propias fincas una «prueba» con una nueva variedad de papas. El Gobierno generalmente contribuye con la semilla y el agricultor dá la tierra, sus peones y demás gastos. Al terminar la demostración los resultados son tan concluyentes que el agricultor entusiasmado se convierte en un propagandista de la nueva variedad. El agente llama entonces a una reunión de los agricultores vecinos y les muestra sobre el propio terreno las ventajas de su nuevo cultivo, variedad, o lo que fuere. De esta manera, por conducto del trabajo de fomento, se va poco a poco cambiando de métodos, semillas, se usan nuevos abonos, etc. y cuando se suma el resultado de todo esto si se calcula el beneficio producido se obtendrá el cincuenta por uno, que obtuvimos en Puerto Rico con el mejoramiento de las variedades de caña. Habrá en todos los órdenes del programa de un Gobierno, trabajo tan fundamentalmente importante por los beneficios materiales que trae, como el desarrollo de un trabajo coordinado de protección, experimentación y fomento agrícola?

Mi última y más importante recomendación a este Congreso Agrícola, aquella con la cual deseo culminar esta conferencia y que hay que esperar sea el comienzo

de una nueva orientación en la política del Gobierno Nacional, y constituya por ende, la piedra angular del futuro progreso económico de Colombia es la creación de un Ministerio de Agricultura.

Actualmente, la Dirección general de Agricultura depende del Ministerio de Industrias, que tan hábilmente dirige el Dr. J. A. Montalvo, pero las múltiples actividades y responsabilidades de ese Ministerio impiden a su Jefe, el dedicar todo el tiempo necesario a las cuestiones agrícolas. Estas en sí requieren la creación y el trabajo especial de un Ministerio y me parece muy justificado que se actúe en este sentido. Personas allegadas al Hon. Ministro de Industrias me han informado que éste ve con simpatías la creación de un Ministerio de Agricultura y prestaría su apoyo a esta idea. Este congreso podría nombrar, dentro su seno, un comité especial que se dedique a preparar el proyecto de la ley creando este nuevo Ministerio y se ganaría mucho tiempo presentando el proyecto ya confeccionado al próximo Parlamento que se reúne en julio 20.

Señor Presidente, y señores congresistas, agotado ya casi, aunque a grandes rasgos, el tema de mi conferencia, voy a terminar para no cansar más vuestra atención y vuestra paciencia.

Antes de retirarme, sin embargo, no puedo resistir el deseo de dejar en este culto auditorio varios pensamientos sobre mi propio país, Puerto Rico. Vosotros que sois patriotas y que amáis a Colombia por encima de todas las cosas, repitiendo una y mil veces en la historia aquellos rasgos hijos del más acrisolado sentimiento patrio, podéis justificar mi deseo de recordar también en estos momentos a mi país, expresando cuales son sus deseos y el programa e ideal político hacia el cual conducimos nuestros pasos. La Misión Agrícola al Valle del Cauca no ha sido organizada con fines especulativos personales, ni encauzada meramente para mejorar y adelantar la agricultura de una región de este país, nó, para nosotros ella envuelve y encarna una significación que es el pro-

pio ideal de nuestra tierra. Puerto Rico, pueblo hispano por su historia, su lengua y su sangre, pero que por más de una generación ha venido en contacto con el pueblo de los Estados Unidos de América, al calor de sus libres instituciones de enseñanza, copiando su maravillosa organización y asimilando su espíritu práctico, aspira a desempeñar un papel muy importante en mejorar las relaciones de amistad, de compenetración y de mutuo entendimiento entre los hijos de Jorge Washington y los hijos de Simón Bolívar. Dos grandes continentes, inmensos en sus recursos naturales y que están llamados a regir muy pronto los destinos del mundo, tienen, por su propia conveniencia, que acercarse, estudiarse y comprenderse. Es cierto que se han cometido errores que han retardado momentáneamente las buenas relaciones, pero hay otros caminos, además de las estrechas y rigurosas vías diplomáticas, en las cuales reina un ambiente de cordialidad y buen deseo. En el intercambio comercial y en el terreno de la agricultura científica, hay muchas sendas olvidadas en las cuales el norteamericano y el latinoamericano pueden estrechar sus manos. Quién sabe si no hay otro mejor camino para los Estados Unidos que seguir contribuyendo por medio de sus expertos al mejoramiento de la agricultura de estos países y Puerto Rico, casi por un dictado providencial, cae de lleno con todo su entusiasmo y con todas sus fuerzas, como un instrumento necesario en esta campaña de unir nuestros hermanos del cerebro con los hermanos del corazón. La Misión Agrícola al rendir un servicio a Colombia, cumple también sirviendo los más altos ideales de la política puertorriqueña.

Recibid, señor presidente y señores congresistas, en nombre de mi gobierno y de mi pueblo, un cordial saludo y el más efusivo abrazo, hijos del más sincero deseo de ver a Colombia siempre libre, feliz y poderosa.

CARLOS E. CHARDON.